

principales magnates,
le honor el hacerse
su esposo, para que
visiten en un mismo
debida al carácter
países, no ha podido
civilización Europea,
en ello su mayor
les ha visto darse á
se le ha estorbado
ceremonia. ¿Cuál esta-
as desgraciadas, cuan-
se ofrecen á tan ec-
gracias deben dar á
países que iluminados
hombre solo le pide
delidad reciproca du-

M. C. de J.

rales.

siembran siempre
parientes y amigos.
que nazcan sospechas
consecuencias.
de honor que sea chis-
pundonor.

compañía á ningún
nigos de la sociedad,
nillias y como un indi-
on el dedo.

verdad, y si os viéreis

hableis, pues palabra
agua que derramada
a.

callar se recogen mas
ger pronunciando lar-

á la lengua como el

bre, publica hechos
es por no haber teni-
ndo no murmura, por-
n acción las causas de

(del abate Gousiault.)

Moreno y Jimenez.

1858.

ANO Y COMPAÑIA.
21.

EL AGUILA,

PERIODICO INSTRUCTIVO Y LITERARIO.

SÉRIES DE 90 INDIVIDUOS PARA JUGAR A LA LOTERÍA

Sale cuatro veces al mes. Para cada série de 90 suscritores, se to- man, un billete entero, cuatro décimos y ocho papeletas de la Primitiva y cuatro suscricio- nes gratis.	Precios de Suscripcion. — 5 reales al mes en la capital, 48 reales por trimestres ade- lantados, fuera de la capital.	Se suscribe en Sevilla en su redaccion calle de la Cerrageria núm. 34, y por nues- tros corresponsales en los principales pueblos de la provincia, y en todas las administracio- nes de correos del reino.
Año I.	Lunes 8 de Marzo de 1858.	Núm. 5.º

Cienelas Naturales.

(Conclusion de la primera parte.)

Los hechos demostrados que prueban con evi-
dencia que en la creacion animal inferior, nacen
en la misma especie variedades de especie aná-
logas, ó semejantes á las que marcan las diferen-
tes razas de los hombres. La existencia de esta
analogia, confirma mas la opinion indicada en quan-
to á la unidad de la especie humana. Solo que-
da averiguar si se han originado variedades en
una familia ó raza de hombres, semejantes á las
diversidades que distinguen á una nacion de otra.

Es un hecho probado que entre los negros
y demas tribus de color oscuro, nacen con mu-
cha frecuencia individuos albinos ó axantos, es
decir, de pelo rubio ó blanco, caracteres que han
transmitido á sus descendientes; y como este he-
cho, pudieran citarse multitud de otros análogos
en los de color claro. Luego esto prueba que
una raza puede producir y produce variedades,
las cuales si nó fuesen consideradas como una
monstruosidad, ni sus individuos con horror, aca-
so se hubieran multiplicado, formando hoy dia cas-
tas de hombres de piel negra y pelo rubio ó blan-
co, ó de piel blanca con pelo lanudo, y una y
otra color con una mezcla de los caracteres dis-
tintos que hemos especificado.

Concluyámos. De todo cuanto hemos visto, de-
hemos deducir, que si aplicamos al asunto que
hemos tratado todas las consideraciones expuestas,
concluirémos: que las varias naciones del globo,
descienden de un solo vástago. Esta deducción se
funda: 1.º en la uniformidad que se observa en
las grandes leyes de la economía animal: 2.º en
la existencia entre las demás familias de anima-
les, de variedades semejantes á la que se observan
en la raza humana: 3.º en el hecho de presen-
tarse variedades en una misma raza, en la que
aparecen individuos con caracteres de otra muy
distinta; finalmente, no hay que olvidar de que
la naturaleza humana, por su complexion y por
su inteligencia, tiene la facultad dispersiva en alto
grado, pudiendo transportarse y vivir en todos los
puntos de la tierra, cualquiera que sea el clima,
temperamento y demás circunstancias topográficas

que le caractericen, y por tanto, no hubo ni debió
haber necesidad de que Dios crease en el prin-
cipio muchos hombres, como lo hizo con los demás
animales y plantas.

Pero si la especie humana descende de un so-
lo tronco, ¿cuál es la causa productora de estas
variedades? Mucho han escrito y discutido sobre
este punto, filósofos y naturalistas, no pudiendo
menos de convenir los que se han colocado en
la escala de la razon, que la influencia especial
del clima ha originado las variedades de la es-
pecie humana.

Clima, es el conjunto de caracteres físicos que
distinguen y caracterizan los diferentes puntos de
la tierra. Para poder comprender esto con perfec-
cion, es necesario tener conocimientos geográfi-
cos de que muchos carecen, y para los cuales
darémos una sucinta idea. Colocado el Sol en un
punto del espacio, y girando al rededor de él va-
rios astros llamados planetas, uno de ellos es la
tierra. Esta, por su forma redonda, y por su po-
sicion, presenta su faz al sol, de tal modo, que
reciben sus partes, ó diversos puntos, la influen-
cia de los rayos solares con mucha desigualdad.
Así en los puntos ecuatoriales, los rayos del Sol
hieren directamente produciendo un calor abraza-
dor, y en los polos caen tan oblicuos, que dan
origen á un frio capáz de congelar al azogue;
pero estos dos extremos desde el ecuador á los
polos, los rayos solares caen en una direccion obli-
cua gradual, y produciendo por consiguiente gra-
duaciones diversas, desde el calor abrazador del
ecuador hasta el insoportable frio de los polos. Es-
tas diversas graduaciones, se llaman climas.

Bien conocido es de todos que de la influencia
del Sol, depende la luz y calor que la tierra re-
cibe, y que este calor y luz, es el principio de
vida que todo lo anima, sostiene y embellece. Siendo
así, esta animacion y vida deben presentar en los
diversos puntos de la tierra las mismas graduati-
vas variaciones que presenta la causa que las pro-
duce. Así pues, segun la mayor ó menor inten-
sidad con que los rayos solares hieran un punto
de la tierra, así serán las cualidades del aire,
y de las aguas: de aquí la variacion en las cla-
ses y naturaleza de los vegetales, de los vege-
tales, aguas y aire, resultan las cualidades espe-
ciales de los animales que sirven de alimentos, y

finalmente: rayos solares, aire, aguas, vegetales y animales, contribuyen todos á constituir en el hombre, que vive de estos elementos, la constitucion, estructura, temperamento, fisonomia y caracter, por donde se distinguen entre sí, no tan solo por sus variedades, sino tambien por sus temperamentos y caracteres, dando á conocer casi á la simple vista, la nacion, provincia, y aun el pueblo de un individuo. Pues si estas diferencias de temperamentos, fisonomia, costumbres y caracteres en que se distinguen las naciones europeas, no son bastantes para hacer presumir sean los españoles de un tronco distinto que los rusos, ¿por qué hemos de suponer que la color de la piel, la torsura del pelo, etc., sean circunstancias para admitir distintos troncos en la especie humana? Si presentan algunos como argumento contrario el que las variedades de la raza humana, son constantes é invariables, por lo cual, el negro africano propaga y sostiene sus caracteres físicos en cualquier punto del globo; le contestaremos, que lo mismo sucede con los caracteres nacionales y provinciales, y que la sangre alemana v. g., al través de varias generaciones en climas distintos, siempre dice á sus individuos: eres alemán.

Convengámos: la especie humana, cualquiera que sea su color, fisonomia, temperamento, carácter, costumbre, genialidad, vicios y virtudes, todos descienden de un solo tronco, de un solo par; que este tronco fué un hombre y una muger, que este hombre y esta muger, segun la tradicion y la Sagrada Escritura, fueron Adán y Eva. Adán formado por el mismo Dios, su vida inspirada por un soplo de la Divina Omnipotencia, su alma, emanacion de la misma Divinidad. Eva formada tambien por Dios, de un trozo de carne y hueso desprendido de Adán, Origen Divino que ensalza y enaltece al hombre sobre todas las cosas creadas, por mas que algunos naturalistas degradándole, le hayan colocado en una misma linea, con el mono, el cerdo y la ballena.

EDUARDO LOPEZ.

Un momento y una mirada sobre el Universo.

Fijémosla pues. ¿Qué objetos tan portentosos! ¿Qué fenómenos tan sorprendentes! ¿Qué maravillas tan grandes! Todo creado, todo hecho. Una masa inmensa de materia separada y dividida en millares de globos, esparcida y colocada en un espacio aun mas inmenso. Unas leyes fijas y constantes, rigiendo de la manera mas armoniosa, y sosteniendo en el equilibrio mas perfecto, esos voluminosos cuerpos que, abandonados á si mismos, ya se hubieran destruidos. Por un lado, cuerpos luminosos, que fijos en un punto, forman un centro (*el Sol y las estrellas*) á cuyo alrededor giran, y le están sometidos otros varios opacos y oscuros, que reciben de ellos la influencia, estando sujetos á su accion. (*Los planetas.*) Aquí uno de estos solos y aislados, otros acompañados de satélites ó lunas. Allí aparecen los cometas, poniendo á nuestra estrella ó Sol en relacion con otros. Ya se presenta una estrella, y á cierto tiempo desaparece,

y luego vuelve á aparecer. Algunas han desaparecido completamente. Otras parecen como que se encienden y apagan en épocas determinadas, y finalmente de continuo aparecen ó se descubren muchas hasta hoy desconocidas. ¡Cuán bello es el panorama que el firmamento nos presenta! ¡Cuán variados y sorprendentes sus fenómenos! Los grandes acontecimientos que se representan en el teatro de los cielos, la vista apenas los puede percibir, ni el entendimiento comprender.

Dos fuerzas primitivas obran sobre estas grandes masas, haciéndolas rodar y circunvalar. Ambas, combinando sus esfuerzos, establecen en el espacio sitios fijos y sendas determinadas, de tal modo, que del movimiento mismo nace el equilibrio de los mundos, y lo que es mas admirable, el mismo movimiento produce por su equilibrio, el reposo general del universo.

Una de estas fuerzas, está repartida con igualdad; cada átomo ó partícula de materia, tiene una misma cantidad de fuerza de atraccion, y cada globo, cantidad distinta de fuerza de impulsión; dando por resultado estas dos distintas fuerzas, por su combinacion, el que halla astros fijos como el Sol y las estrellas, destinados para atraer; astros móviles que con mas ó menos velocidad, segun su masa y grado de impulsión, corran girando al rededor de los primeros, como destinados á ser atraídos por ellos; astros errantes, cuya fuerza impulsiva es estremada, y que dando un medio giro sobre el fijo, ó Sol, se escapa y desaparece, no volviendo sino al trascurso de muchos años, y otros al cabo de algunos siglos; tales son los cometas.

No mas, basta. Nuestra vista es muy corta y nuestros instrumentos muy imperfectos para investigar tantos y tan multiplicados fenómenos. Nuestro entendimiento es muy limitado para comprender á fondo las causas. En vano los hombres han sentado opiniones, establecido principios, creado sistemas.... La naturaleza y sus leyes siempre serán las mismas; puesto que la causa, el centro y el legislador, es Dios, y el hombre átomo imperceptible de un globo, que es un átomo entre los otros globos, no puede nunca concebir lo que el Autor de la naturaleza concibiera en su Omnipotente Sabiduría.

Pero ántes de retirarnos á meditar dentro de nosotros mismos sobre tan estupendas maravillas echémos otra rápida mirada sobre la superficie de la tierra. ¿Será menos nuestra admiracion? Probémos. Una gran masa de tierras, cubierta en gran parte por las aguas. Las porciones descubiertas, separadas por los mares, rios y cordilleras, presentan por un lado eminencias gigantescas que separan barrancos profundos. Estas eminencias ó montañas, hay unas que parece sostienen al cielo por su elevada altura, otras, escarpadas y agresiles, forman entre ellas precipicios horribles; otras, contienen en su interior cavernas y senos insondables; ya se ven unas continuamente cubiertas de nieve, y otras desafiando arrogante, por el fuego y lava que vomitan sus bocas. Finalmente, multitud de ellas presentan en sus mesas y faldas, una vegetacion hermosa y productiva.

Por otra parte vemos prados aménos, jardines de liciosos poblados de flores y frutos separados por selvas fragosas y por bosques intransitables. Las

ne sonuomom soj ue
ei ou anb 'apnueo
eijene 'eqbepd run
enb 'ep eueqep op
A 'ouoad ep susuads
:sopuqoe soadsns so
-ei sns y aue' eouy
ei :onutuoc ep uiam
:ajos uise somesep
ep somesepuocuo so
-uioioy y sopuioy seu
'sofo sns :oapem ui
-unioem ep unioem u
-uapioy eise 'o'ueq
-uap sui soisiosou aq
-con e'kno y 'ome o
ayuo e'palea ses
-ne tenenos mi pri

UNISTES.

TAX

uefia ui y on
pueioe e'ueq
un e'atue y :opuioy
p'andue e'palea

ed un ue uita ou 'e

de la rivera: que ella
nado; y que oprimida
tomar algunas frutas,
unos bárbaros.

«No los condenes
je), y mucho menos
verás á alguno, cuya
mirará —Te creo (re
cabo del mundo, por
confianza.»

Di lo que me pidi
bia tomado, y volví d

Mi tia y mi primo
ausencia, me salieron
sorprendidos al verm
estranamente equipad
los ramos en nuestras
que contarlas inmed
ferido. «Mi querida
concluí; olvidado la i
sado, la cual nos re
interesante estrangera,
sido sin duda el jueg
no me ha engañado (e
nificencia está en tu d
el mio, y estoy segura
á los males de Azakia
me que duerma bajo
solo yo le contaré tod

Algunas han desaparecen como que se determinadas, y si-ó se descubren mu-
¡Cuán bello es el nos presenta! ¡Cuán enómenos! Los gran-
presentan en el tea- enas los puede per-
mprender.

an sobre estas gran- y circunvalar. Am-
s, establecen en el e-
eterminadas, de tal mismo nace el equili-
e es mas admirable, por su equilibrio, el

repartida con igual- de materia, tiene una
atraccion, y cada a de impulsión; dan-
istintas fuerzas, por astros fijos como el
s para atraer; astros os: velocidad, segun-
sion, corran girando como destinados a
errantes, cuya fuerza ue dando un medio
escapa y desapare-
urso de muchos años, siglos; tales son los

ista es muy corta y perfectos para inves-
os fenómenos. Nues-
aitado para compren-
ano los hombres han o principios, creado
us leyes siempre se- la causa, el centro
el hombre átomo im- es un átomo entre
nca concebir lo que ncibiera en su Om-

á meditar dentro de stupendas maravillas
obre la superficie de ra admiración? Pro-
ras, cubierta en gran rciones descubiertas,
os y cordilleras, pre- is gigantescas que se-
tas eminencias ó mon- ostienen al cielo por
scarpadas y agrestes, rorrorosos: otras, con-
as y senos insonda-
amente cubiertas de rogante, por el fuego
as. Finalmente, mul-
mesas y faldas, una ctiva.

os aménos, jardines de frutos separados por
es intransitables. Las

abandonaba jamás, ni aun en los momentos en
espresion de tristeza reconcentrada, que no la
prometia su principio; en un un palabra, aquella
seguidas despues con un sentido diferente del que
aquellas repelidas frases suspensas de pronto, y
bros en cambio de ellas: los suspiros ahogados:
riza forzada que al instante hacia venir a sus la-
las distracciones en que incurria de continuo: la
mismo modo a poco que la dejásemos estar sola:
dos, y que durante el día los encontráramos del
que veíamos todas las mananas tristes y colora-
colta que tenia nuestra tierna madre; sus ojos,
no era pura. Aquella sombra habitual de melan-
diciones del pobre! sin embargo, esta felicidad
tina beneficencia atraia sobre nosotros las ben-
aprobacion sanificaba nuestro amor, y cuya con-
mo y yo en compañía del ser respetable, cuya
Por cuán felices debíamos tenernos mi pri-

REFLEXIONES TRISTES.

Capítulo XVI.

para reemplazar el don hecho a la vieja.
se pasase el día, tuvo una pieza entera de licen-
la condescendencia que habia tenido; y antes de
Mi tia la interrumpió, dándole gracias de
en donde hay una.....
esto, que es lo mas principal, no falta en un pa-
— 75 —

— 78 —
de la rivera: que ella se habia salido a tierra
nado; y que oprimida del hambre habia querido
tomar algunas frutas; pero que los europeos eran
unos bárbaros.

«No los condenes antes de conocerlos (le di-
je), y mucho menos a todos. Ven conmigo, y
verás a alguno, cuya benéfica humanidad te ad-
mirará.—Te creo (respondió ella); contigo iré al
cabo del mundo, por que me infundes una total
confianza.»

Di lo que me pidieron por las frutas que ha-
bia tomado, y volví con ella hacia casa.

Mi tia y mi primo, inquietos con tan larga
ausencia, me salieron al encuentro, y quedaron
sorprendidos al verme con una compañera tan
extrañamente equipada teniendo siempre ambas
los ramos en nuestras manos; por lo cual tuve
que contarlas inmediatamente cuanto queda re-
ferido. «Mi querida hija (dijo mi tia luego que
concluí); olvidado la inquietud que nos has cau-
sado, la cual nos recompensa trayéndonos esa
interesante estrangera, que sin nosotros habria
sido sin duda el juguete de la fortuna.—Tu hija
no me ha engañado (contestó la salvaje): la be-
nificencia está en tu corazón. Yo te descubriré
el mio, y estoy segura de que si puedes darás fin
a los males de Azakia. Estoy cansada; permítte-
me que duerma bajo tu tejado, que al prójimo
solo yo le contaré todas mis penas.»

una grave enfermedad, en la cual se habria visto
cion se puso a contarlos que acababa de salir de
entró con toda confianza, y con la mayor satisfac-
que con una insinuacion suya, la pobre muger
allí; pero era tan conocida la bondad de mi tia,
debajo del brazo. Quedóse parada cuando nos vió
no opuesto vimos llegar una vieja con un talego
Acababa de marcharse, cuando por el cami-
buscar.

rida Marota.» Oído esto nos dejó para irlo a
rar unos instantes.—Con mucho gusto, mi que-
bolillo: tendria leche.... Pero si quereis espe-
tado avisada, no habiérans hallado todo este re-
dad! mas lo siento! si por lo menos hubiera es-
de repetir continuamente: «Dios mio! cuánta bon-
para que no se subiese sobre nosotros, y no dejar
vieja, de otro una cazuela, dar golpes a su perro
parte, quitar de un rincón del cuarto una olla
un lado, volverlos a tomar para ponerlos en otra
pos que habia esparcidos en ellas, arrojarnos a
al momento la mesa y las sillas, recoger los tra-
gusto veria mover su pesada masa para limpiar
su hora. Todo en ella estaba desarreglado, y era
En tanto que decia esto, ibamos entrando en
el cargo; no es verdad?»

«Mis queridas señoras! señorito! cuánta bon-
dad! Bien se yo que... si, bien conozco el mo-
tivo.... pero sosesago que la noche lo ha remi-
tido todo. Por otra parte es necesario hacerse una
— 70 —

— 67 —
tos de los paisanos; pero la muger de un cama-
rada, cáspital es para ellos un depósito tan sa-
grado como una orden de sus gefes. Toma; de-
cidme a mi lo que son estas gentes cuando me-
dia el interés del honor: en este caso nunca co-
meten el menor yerro. No obstante, no me llama-
ban mas que la hermosa vivandera, y alguno ha-
bia que envidiaba la suerte de Va-de-buenas,
y que rabiaba por venirmelo a contar; pero yo
que no pensaba en otra cosa que en reir, no me
divertia en adivinar mas que aquello que me de-
cian.» Entre tanto la guerra llegó a hacerse seria.
En los principios esto me asustó, pero al cabo
me acostumbré, y el ruido del cañon era para mi
lo mismo que la campana de mi aldea. Cuando
veia ir a Va-de-buenas a cualquier expedicion,
decia para mí: *vuelven tantos! el mismo ha vuelto
tantas veces! y ved aquí como se acostumbra una
a todo.*»

«Todos los dias veia yo esto en los reclutas
que llegaban. Estos eran paisanos que el día an-
tes se habrian mirado diez veces para encender
una carretilla de dos cuartos, y despues que ha-
bian visto una vez las orejas al lobo, iban cor-
riendo al fuego lo mismo que a una boda. En
teniendo aquel uniforme encima todo iba como
debía; y véla ahí como tienen razon para decir
que quien con lobos anda a ahullar se enseña.»

«Así fué como, viendo las idas y venidas con-

«La pobre hermana! (dijo al día siguiente mi tía á mi primo y á mí). Si en vez de esperar la fuésemos nosotros á verla! Nuestra visita le daría el mayor contento, y la distraería algunas horas antes de su melancolía.»

No tengo necesidad de decir que la proposición fue aceptada con gusto y con deseo.

Así que la hermana nos divisó, vino corriendo á nosotros con cuanta fuerza podía correr.

SI NO SE DIJERAN MAYORES MENTIRAS QUE ESTÁ

Capítulo XIV.

Y la pobre hermana se puso á llorar. Después, haciendo un rebujón con su pañuelo, y pegándole enjugarse. (todavía estábamos á la mesa) llena su vaso de vino. «Permitid, señores, pronto enjujadas, aquel brindis... Sin embargo, estaba profundamente allígida, y se conocía, con todo que su rolliza alegría jamás la abandonaba.

«Cualquiera que no la hubiese conocido, no habría creído en su aflixion. Aquellas lágrimas ya me sería imposible.»

que no acabe mi historia hasta mañana... Hoy

— 68 —

tinuas del gusto y de la pena, del descanso y de la fatiga, me resolví al cabo á tomar las cosas como se presentan. El buen tiempo hacia olvidar el malo, y el malo hacia mejor el bueno; y en suma, cuánto me debes? cuánto me has pagado? cero es cero; fuera de los nueve nada.»

«Con todo, entre estos altos y estos bajos, yo iba haciendo mi caudalito, porque había ocasion en que vendía mi aguardiente á un precio loco; á aquellos, se entiende, que sabían yo que tenían dinero á montones, como si dijese los proveedores que engordan con la sangre mas pura del ejército; pues á los soldados, cáspita! mientras á mí no me faltase, siempre les daba la preferencia, y nunca mas caro una vez que otra. Así ellos nunca hablaban mas que de la hermosa vivedera. Bien pudiera yo decir á uno *ves aquí*, á otro *ves allá*, y á cualquiera *ves á tal parte*, que como fuera gusto mio, en el momento estaba hecho. No puedo menos de decir que es cosa muy agradable el ser querida de este modo, y que sin contar con el amor de Va-de-buenas, yo era mas feliz que una reina.»

«Pero ah, que ninguno puede serlo mucho tiempo. Un día.... cuando el regimiento volvió de un encuentro.... yo no veía á Va-de-buenas.... Pregunto por él.... Perdonad, señora mía No lo puedo resistir.... Esto es lo menos que debo á este pobre difunto.»

Un día en que, yéndose paseando sola, estaba toda entregada á las ideas que hacia nacer en mí la dolorosa situación de mi tía, me desvié un poco hacia el lado del mar (la casa de campo estaba en las costas de ...), y me hallé sin advertirlo en el término de otra parroquia, en donde acaso me hubiera internado mas, si no me hubiese sacado de mí distracción un grande alboroto. Levanto la cabeza, y veo una tropa de aldeanas en una huerta, y al pie de un árbol una

ENCUENTRO DE UNA MUJER SALVAGE.

Capítulo XVII.

que satisficiera el único deseo de su corazón, que era hacer bien.... Llano se esforzaba á apartar un sembrado sereno; en vano se valía del prestio de los vahidos: todo, todo decía que era víctima de secretas penas.... las cuales debían de ser muy antiguas, pues su hijo siempre la había visto así. Este hacia mil conjeturas, aunque no se atrevía á pararse en ninguna, temiendo hallar culpado á su padre. Yo no podía separarme de la idea de que la causa de esto era el carácter duro y arrebatado de mi tío, y quizás otra cosa peor suya. Los temores que me había infundido me volvían en estas ocasiones, y me acometían los presentimientos mas funestos.

— 76 —

mujer, cuyas ropas y cabelleras indicaban haber escapado de algun naufragio. Estaba armada de un gran palo arrancado de la empalizada de la huerta, con el cual, blandiéndole en el aire, contenía á aquella tropa de aldeanas que se había sublevado contra ella, porque la habían encontrado cogiendo y comiendo fruta. Su flaqueza y su intrepidez me hacen tomar un vivo interés: me acerco; la examino.... En todo tiempo había sido mi lectura favorita las relaciones de los viajeros, y las novelas que hablan de los salvajes: aun mi gusto había sido siempre una especie de pasión por esta clase de obras.... La forma singular de las ropas de aquella muger, el vigor de sus actitudes, la fuerza de sus movimientos, la fiereza de sus miradas.... todo hace una impresion grande en mi imaginacion.... «Esta es una salvaje» dije para mí misma; é inmediatamente, trayendo á la memoria mis lecturas, hago el mayor empeño con aquella turba para que se contenga; tomo una rama de un árbol, y me presento delante de la estrangera.... No me había engañado: así que advierte esto, arroja su arma, corre hácia mí, toma la rama, la divide entre las dos, dirigiéndome algunas palabras que no entiendo. La pregunto, y me responde en francés que venia á Europa; que el navío que la traía había tocado en un banco de arena, y quedándose encallado á poca distancia

— 77 —

erda: con todo-
naba un sopa-
e bajarse; pero
entabada, creían
ne, como aque-
el destino, nin-
pérdas, porque
to, y tengo cum-
en mozo. Con-
amor por ti. —
ca: yo le quiero
mosa vivandera
todo se les vol-
casi consolada,
r la apariencia,
aquellos solda-
la pérdida de
lorar, no volvi-
io de un regi-

LA HERMANA

por ella misma
uchar el fin de
osotros nos pu-

llos que le con-
ciado que la p-
dio alguno á su
darán suspens-
jo este empara-
sol. Así estaba
con él los días
mado despues

Fuimos a
denó: despues
la fijó en él co-
y los volvió á
ciertas palabra
acompañó con
tud permaneci-
que estábamos
y cruzarlos sob-
mente contra é-
esarechez, y ag-
mas tiernos be-
animado su co-
zos que caen a-
sus colores des-
go suspiro....
imagen estaba
razon. Ha vuel-
compadeceos d-
su historia.»

Un día en que, yén
ba toda entregada á las
mi la dolorosa situacion
poco hacia el lado del
habia en las cosas de
tulo en el término de
acaso me hubiera inte-
biese sacado de mi dis-
roto. Levanto la cabez-
deanas en una huerta,

ENCUENTRO DE UN Capítulo

presentimientos mas fu-
me volvieran en estas oca-
peor suya. Los temores
dure y arrebatado de
la idea de que la causa
culpado á su padre. Y
se alivia á pararse en
visto así. Este hacia
ser muy antiguas, pues
víctima de secretas pen-
pretexto de los vahidos
rentar un semblante
era hacer bien.... En
que satisfacía el único

elleras indicaban haber
gio. Estaba armada de
la empalizada de la
endiéndole en el aire,
e aldeanas que se habia
rque la habian encon-
o fruta. Su flaqueza y
omar un vivo interés:
. En todo tiempo ha-
ta las relaciones de los
ie hablan de los salva-
sido siempre una es-
clase de obras.... La
mas de aquella muger,
la fuerza de sus movi-
miradas.... todo ha-
en mi imaginacion....
para mí misma; é in-
la memoria mis lectu-
ño con aquella turba
no una rama de un ár-
e de la estrañera....
así que advierte esto,
ia mi, toma la rama,
igiéndome algunas pa-
a pregunto, y me res-
ia á Europa; que el na-
cado en un banco de
llado á poca distancia

po á derecha, un boteon á izquierda: con todo
si, que se vengán. Yo me les plantaba un sopa-
que no habia que hacer mas que bajarse; pero
los señores veian que yo no me enfadaba, creian
guno podia convenirme. No obstante, como aque-
conocia muy bien que despues del difunto, nin-
gubus. Pero todas cantinelas perdidas, porque
migo *estardas bien, que soy vargente, y tengo cum*
Casándote conmigo serás de un buen mozo. Con-
—yo te adoro—yo me abrazo de amor por ti.
por allí: *mi querida Marota por acá: yo te quiero*
via.... la *viduita* por aquí: la *hermosa etvander*
porque lo parecia efectivamente, todo se les vol-
y que creyeron que yo estaba casi consolada,
des que no juzgaban mas que por la apariencia,
mi pobre de Va-de-buenas. Pero aquellos solda-
á llorar mas, aunque siempre senti la pérdida de
miento. Luego que me causé de llorar, no volvi
• Vedme pues, vinda en medio de un regi-

FIN DE LA HISTORIA DE LA HERMANA Capítulo XV. MAROTA.

algunas monedas que le dimos: nosotros nos pu-
simos á almorzar, y despues á escuchar el fin de
la historia de Marota, continuada por ella misma
en estos términos.

llos que le consuelan. Ah! quien es mas desgra-
ciado que la pobre Azakia; y si no queda reme-
dio alguno á sus males, llorad con ella, y que-
darán suspensos sus dolores.... Pero venid ba-
jo este emparrado, desde donde se ve levantar el
sol. Así estaba colocada la cabaña en que pasó
con él los dias mas felices, y en que he derra-
mado despues tantas lágrimas.»
Fuímonos allá, y nos sentamos como ella or-
denó: despues puso la mano sobre su corazon,
la fijó en él con fuerza, levantó los ojos al cielo,
y los volvió á bajar á la tierra, pronunciando
ciertas palabras que no entendimos, pero que
acompañó con un acento penetrante. En esta acti-
tud permaneció algunos momentos olvidada de
que estábamos allí. Dejola para abrir los brazos
y cruzarlos sobre su pecho, apretándolos fuerte-
mente contra él como si abrazase á alguno con
esurechez, y agitando sus labios como si diese los
mas tiernos besos. Sus ojos estaban inflamados,
animado su color.... De repente suelta los bra-
zos que caen abandonados, sus ojos se apagan,
sus colores desaparecen, y su pecho exala un lar-
go suspiro.... «Ay de mí perdonad (dijo): su
imagen estaba allí. La he tenido sobre mi co-
razon. Ha vuelto á desaparecer. Oh amigos míos,
compadeceos de la pobre Azakia! pero escuchad
su historia.»

La vieja se murichó llevando con sus camisas
negro.
de barro, cucharas de palo, y un pedazo de pan
ponia sobre una mesa de nogal unas cuzuelas
una nieve. Vamos, vamos. Y al mismo tiempo
nos estarnos en conversacion se quedará como
pero la leche que ha irrido venia caliente, y si
• Esto está muy bueno (dijo de allí á un rato):
tenia en medio de tantos afectos de ternura.
dro, el que Marota conservaba su aire de indite-
siendo lo mas particular de este interesante cua-
la vieja que tenia abrazadas las rodillas á mi ha:
haber derramado algunas lágrimas, lo mismo que
En efecto, lo estábamos hasta el estremo de
mo esta.
horitos que están enterrecidos de una cosa co-
los necesitados, lo mismo que estos buenos se-
rar á quien, como vos, es el recurso de todos
mereceria vuestra amistad: no seria digna de mi-
trir....? caspita! si Marota fuese capaz de eso, no
gado todavia: con qué pudiendo yo, habia de su-
dado de camisas: no las tenia: vos no habiais lle-
qu habian dado fin de ella si no se hubiera mu-
deracion. Esta pobre muger tenia unos sudores
ro yo no sé que motivo haya aquí para tanta pon-
«En hora buena (respondió la hermana): pe-
que vo me encargo de recompazarlas.»
permiteme que se las deje á esta pobre muger,
dad: (hizo salir á la vieja) aquí están las camisas:

lica que, por mas acostumbrada que yo debiese
estar de ella, mezclaba siempre en mis gustos
una sombra de pena. Despues fué á buscar pan
y sal para dárselo, mas se detuvo al hacerlo, y
me lo encargó á mi, de la cual adiviné el mo-
tivo, por que conocia su delicadeza: queria pues,
que aquel animal me lo debiese todo á mi sola
para que así me amase todavía mas.
Se le hizo una bonita cabaña en una prade-
rita que se le dejó como estaba; para que paciese
y brincase en ella á toda libertad. Yo habia te-
nido cuidado, como habria hecho un niño, de
enseñar á Bébé á toda la casa, y al dia siguiente
cuando la hermana vino á comer, apesar de to-
das sus ganas y de todo su cansancio, fué pre-
ciso que la viese antes de sentarse á la mesa. Le
pareció picarilla y la acarició mucho, y como ja-
más perdía la cabeza cuando tenia que hacer un
beneficio, me pidió su leche para un niño, cuya
madre acababa de morir al echarle al mundo: yo
se lo concedí, haciéndome desde este momen-
to mas querida mi Bébé, y muy preciosa la ocu-
pacion de ordeñarla. Despues de comer la her-
mana prosiguió casi su historia.

fuentes los arroyos, los lagos, los rios, todo es bello
todo es encantador.

El Océano, esa inmensa mole de aguas que cubre mas de la mitad de la tierra ¡cuan imponente es su aspecto! ¡y cuan temible y espantoso cuando en sus furiosos parece como querer tragarse lo restante que aun no ha cubierto! El aire que embalsama con sus brisas y templá el calor ardiente del Sol y que á veces nos espanta con sus torbellinos y uracanes, forma sobre la tierra una capa en cuyo seno se forman multitud de fenómenos meteoricos todos útiles y necesarios: el rocío, la escarcha, la nieve, la lluvia, y hasta el granizo y el trueno aterrador, todo es grande, maravilloso, útil y bello.

Venid materialistas, venid á esplicarnos con vuestras toscas y rebajadas teorías este conjunto tan armonioso; prescindid de la causa suprema á ver si las casuales que atribuis á lo que vosotros llamais naturaleza, y que no coneceis, pueden producir estos fenómenos.

Vosotros los que os denominais ateos, venid y confesar mas que os pese, la existencia de un Dios creador y conservador, pues los fenomenos admirables del mundo dan un público mentis á teorías hijas no de vuestra conviccion, sino de vuestro orgullo.

Indiferentes, venid y os avergonsareis de vuestra necedad; pues aparentais lo que no sois; y mirar y comparar los acontecimientos miserables que los hombres producen en la sociedad y á los que les dais un gran valor, con los sublimes y grandes del Universo que no coneceis ó que dejais pasar desapercibidos. Venid, para que en union con el ateo y el materialista, seais despreciados y confundidos por el verdadero filósofo cristiano, por aquellos que buscan y adquieren sus conocimientos en las fuentes de la verdad, es decir en la fé y en la razon. La primera presentándoles las sublimes verdades reveladas, y la segunda confirmandole con la observacion y experiencia las verdades que aquella le ha enseñado.

Eduardo Lopez.

El Angel y el Diablo.

POESIA

DE D. EUGENIO SANCHEZ DE FUENTES.

(Conclusion.)

II.

Diablo... Muger, muger, ¿dónde vas?
¿por que del mundo te alejas!
mira que tras de esas rejas
solo una tumba hallarás.

Eres demasiado hermosa
para vestir un sayal,
y en esa frente graciosa
sentará una toca mal.

Tendrás que romper tus trages
de rasos y terciopelo,
y tu transparente velo
de finisimos encages.

Y no oirás los trovadores
que canten en dulce coro
tu belleza y sus amores
al son de las arpas de oro!

Y en tu rubia cabellera,
caprichosa red de amor,
no podrás, niña, siquiera
prender una blanca flor.

Nada para ti habrá ya,
escepto el altar y el coro,
y despreciando tu lloro
el Mundo te olvidará.

Angel... No escuches, niña querida,
esa voz engañadora,
y sabe que de tu vida
se acerca la última hora.

Y de este misero suelo
que entran las almas, advierte
en el palacio dei cielo
por las puertas de la muerte.

Dos caminos hay: los dos
contempla en tu triste afán,
el uno lleva hasta Dios
pero el otro hasta Satan.

Y para abrirte el primero
y conseguir tu perdon,
¿sabes, niña, lo que espero?
un ¡ay! de tu corazón.

Diablo... ¿Perdonarte á ti muger
y cual tu crimen ha sido?
¿acaso el haber bebido
en la copa del placer?...

Angel... Rey de las tinieblas, calla:
es la voluntad de Dios
que termine la batalla
que mantenemos los dos.

Aleja de aqui tu vuelo,
déjala por compasion,
¿no ves cuán grande es su duelo
y cuanta su contricion?...

Diablo... ¡No importa, aun ha de ser mia!

Angel... ¡Apártate Satanás!

Diablo... Yo no abandono jamás
al mortal en su agonía.

Angel... Yo soy un angel, muger,
que no te puede engañar;
el infierno te vá á hablar,
¡mira que te vá á perder!

Diablo... Escucha, niña, mi ruego,
No temas, vente conmigo...
Un trono tengo de fuego

Que quiero partir contigo.
 Angel... ¡Ya espiró! perdon pedia
 al cielo en su amargo afán,
 bulle!... su alma ya es mía,
 ¿lo entiendes?... ¡mía Satan.

Aunque fué culpable, piensa
 que su contrición la abona
 ¡cuánto es mas grande la ofensa
 es mas grande el que perdona!

(De la Giralda.)

Cábala para la Extracción de— 29: — de Marzo de — 1858.....

Por tu gaceta elogiado,
 orgullosa he de apreciarte,
 reconocida he jurado
 venturosa suerte darte.
 En esta tierra zurrado
 o desde que yo seré,
 ¡cuerno! que no se burlen,
 regalos ciertos daré.
 Tengo números, bien, toma;=63=52=:25=36.
 Este es gordito ó chiquito——45.
 ¡Imelo tu manuscrito
 que no aciertas cuál es?
 ¿usta que numeros diga?
 Repetidos, no la embrollen;—10=:51=:6.
 ¡Grandezcan que nos oyen
 cuando aun yo no debo hablar.
 ¡Siempre mudo he de estar?
 ¡Alguna vez les diré———33
 Sierra, en tabla,=8.8=duro es:: 7.8.
 ¿Es posible que tu puedas———4
 ¿Lo bueno en malo volver?=71.....9.
 ¿Vale que ninguno lo trae———48
 ¿Gran talego preparado,———84.
 ¿Con enigma he presentado)———44
 ¡Al llenarlo de doblones,———41
 ¿La cifra has adivinado
 ¿Vale qui;=60 pues claro los pone=12=23=:38=70
 66=EL AGUILA=39=:32.

ADVERTENCIAS Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Habiendo sufrido modificación el personal de esta empresa, la redacción se traslada desde el lunes 8 del corriente, á la calle de Murillo, núm. 16, donde estará oficina y despacho; cesando desde este número de ser director y editor don José María Moreno y Jimenez.

La empresa del Aguila no ha tenido jamás parte directa ni indirecta con ninguna otra empresa periodística.

La correspondencia se dirigirá poniendo el sobre.—Sr. Redactor del Aguila, calle de Murillo, núm. 16, Sevilla.

Los señores suscritores, tanto de la ciudad como los de fuera deberían tener presente que para optar á los regalos del mes de febrero, deberían tener satisfecha esta mensualidad el día 14 de marzo, pues las series y los extractos anunciados, se sortean en Madrid el día 15. Hasta el día 14 se admiten suscripciones para los que gusten ingresar y formar nuevas series.

Por lo no firmado,

José M. Moreno y Jimenez.

Editor responsable, José M. Moreno y Jimenez.

SEVILLA 1858.

IMPRENTA DE LA REVISTA MERCANTIL.

Colcheros 24.

Demonstración de los billetes y sus números que del sorteo 27 de marzo de 1858, se han tomado para cada una de las series y para los cinco extractos que han de salir premiados en cada una de ellas, en la extracción del 15 del corriente cuyo sorteo corresponde á los Sres. suscritores del mes de Febrero.

Serie y su numeración	Núms. de los medios billetes que corresponden á cada serie.	Números de los medios billetes para los primeros extractos.	Un décimo para los del 2.º extracto y sus números.	Un décimo para los del 3.º extracto y sus números.	Un décimo para los del 4.º extracto y sus números.	Un décimo para los del 5.º extracto y sus números.
1.ª serie.	7,876	19,940	275	13,711	12,189	5,781
2.ª serie.	6,647	15,202	11,829	5,727	11,824	4,386
3.ª serie.	272	9,569	5,177	842	14,061	4,582

Jugada hecha para la extracción que se celebra en Madrid el 29 de marzo de 1858.

Serie. Estr.º	30	Serie. Estr.º	30	Serie. Estr.º	30
1.ª 2.º 15. 25. 56. 80.—	500	2.ª 2.º 15. 50. 26. 21.—	500	3.ª 2.º 55. 26. 48. 38.—	500
30. 15. 77.—	4000	14. 47. 15.—	1000	79. 26. 47.—	1000
5.º 26. 63. 85. 59.—	500	5.º 44. 25. 45. 65.—	500	5.º 44. 61. 76. 9.—	500
21. 10. 69.—	1000	10. 25. 5.—	1000	57. 61. 18.—	1000
4.º 44. 29. 89. 75.—	500	4.º 58. 56. 56. 77.—	500	4.º 67. 85. 13. 22.—	500
17. 5. 18.—	1000	85. 69. 89.—	1000	22. 18. 51.—	1000
5.ª 45. 48. 79. 7.—	500	5.º 48. 79. 7. 75.—	500	5.ª 42. 48. 62. 57.—	500
11. 56. 85.—	1000	59. 80. 2.—	1000	8. 14. 61.—	1000

Nota.—Los billetes y cédulas que corresponden á los cinco extractos, se entregarán en el acto al que presente el recibo de pago según tenemos anunciado.

PERI

Sale cuatro veces
 Para cada serie
 man, un billete en
 papeletas de la Pri
 nes gratis.

Año I.

Cien

De los

La indulgencia
 V. ¡ó mi apreciación
 ha dado ánimo
 si bien cada vez
 tades á mi corta
 tenso de la mat
 ha escrito sobre
 espuso de ser la
 modular los pensa
 comprensión c
 vencerlas á propo
 do á esta especi

Después de h
 un ser superior
 ra, pon tener un
 fundirla en su cu
 lidades tales, que
 Esta circunstancia
 vencible, que se
 estos no han pod
 rangon con él. E
 quieren imitar su
 como algunos p
 articulación de alg
 otros en fin, pres
 conocimiento, ejed
 maravillosos. Per
 llegado jamás á p
 bre. Poco importa
 diendo de todo,
 zación y forma,
 nea, en una mist

Nosotros, cons
 un conjunto de al
 ahora en el lugar
 y al estudiar los d